

SOS DEL REY CATOLICO

por
GINES DE ALBAREDA

AL paisaje, como a las personas, se les suele colgar, un tanto a la ligera, un cartel definidor, resbaladizo de verdades parciales y de síntesis peligrosas. El de las Cinco Villas va señalado por larguras de horizonte cereal, de soledades acumuladas y de atardeceres mansos, con triste olvido de sus tierras norteñas, que se encaraman mozonas, ágiles y bravas, a los costados del Pirineo.

Este paisaje alto de las Cinco Villas recibe buenas lecciones geológicas que aprovecha para hacer belleza: sube, magnífico, haciendo largo camino en el aire, con comentarios de hayedos, o se deprime en quebraduras y barrancas, con promiscuidades de fronda, o se dilata imponente, con ambiciones de espacio total.

La villa de Sos, cabeza un tiempo de sus cuatro hermanas, preside jarifa este paisaje y sabe de dominio de alturas y estredecimientos de vértigo. Murallas voladizas la ciñen: son su presencia heroica, su experiencia de baluarte inalcanzable. Las calles, empinadas y angostas, hacen vía de recuerdos medievales y afirmación inocente de heroísmos. Casas blasonadas, de amplios aleros, tan aragonesas, dan señorío al conjunto, y no lo amengua la casita sin atavíos que engalana su sobriedad con macetas en flor y matas de albahaca.

Esta dignidad niveladora, también está mantenida por sus hombres. Quizá sea porque Don Juan II declaró a los nacidos en Sos: «infanzones, hijosdalgos, francos y libres». Dicen que era Don Juan de Aragón y de Navarra, señor de manos finas, de habla «dulce y apacible», enamoradizo, con hondo saber y valor, de muy buen ver y todo un príncipe del Renacimiento. La venida al mundo de Don Fernando, hijo de la madurez, avivó de generosidades su cabal señorío.

Sos está coronado por su iglesia. Es una iglesia románica, que se agarra a lo alto del pueblo para no rodar al valle y que hace suya la robusta silueta cimera que acredita. Puede ser que la más perfecta solución arquitectónica sea el ábside románico, y estos tres de la iglesia de Sos tienen tal precisión de contorno y equilibrio que se siente la piedra como transfigurada. Los arcos son airoso y encumbrados; las columnas esbeltas, con criterio ascendente, y justa la anchura de la luz. Es joya, auténtica joya, esta iglesia románica de Sos que ha conseguido, gracias a su reciente restauración, una perfecta unidad de estilo, sólo turbada por un pequeño coro, encaramado allá en su fondo, con el que el Emperador Don Carlos quiso honrar la memoria de su abuelo. Entre los tesoros que ampara la iglesia, la pila bautismal en que fue cristianado Don Fernando ocupa lugar señaladísimo. Luego, la cripta —iglesia de la Virgen del Perdón— metida en viejas sombras de fervores, intimidad y silencio, guarda intactos y vivos de color, como acabados de pintar, admirables frescos del siglo *xi* y del siglo *xii*. Si el color se alza jugoso y limpio, matriz de arco iris, la expresión de la imagen y el sentido del símbolo encuentran una línea bizantina y dócil, diciente y sabia, madrugadora metáfora, dura a veces y de difícil comprensión, que es toda una maravillosa lección de Sagrada Escritura.

Hay pueblos con aura feliz, y los hay con aura de misterio y más allá, y los que llevan aura tranquilizante, y aquellos con aura de milagro porque la Virgen hizo apariciones o porque el agua del manantial, rumorosa y complaciente, se puso a repartir curaciones. Otros hay, también, que tienen aura de persona real. Cuando se penetra en estos últimos se siente una especie de cuerpo fluídico envolvente que los justifica y reconoce: Avila y la Santa, Moguer y Juan Ramón, Sos y Don Fernando.

Toda la villa aragonesa está llena de la presencia ilusiva y emocionada del gran rey, que nació un tormentoso viernes marcerero del año 1452. Las tormentas de Sos no son como las demás: dicen sus habitantes que tienen «más aparato de electricidad» y «más hondura de trueno» y que un colaborador peligroso que suele acompañarlas es el cierzo, que choca esquinas y levanta tejas, aúlla como un perro y hasta rompe la voluntad y hace averías de ánimo y destiento. Y parece ser que el día 10 de marzo de 1452 amaneció Sos metido en relámpagos y borrascas, y que de diez a once de la mañana, momentos del parto, la tormenta se serenó y afirma Marineo Sículo que «apareció en el aire una corona de muchos colores muy hermosa y semejante al arco del

cielo. Los astrólogos predijeron grandes cosas. Un carmelita de Nápoles, santo varón, anunció a Alfonso V el nacimiento de un varón de su estirpe, llamado a grandes cosas en favor de la cristiandad y de España».

Doña Juana Enríquez había pasado una temporada en Sangüesa, la elegida de San Román, y a finales de enero de 1452 se trasladó a Sos. El enamorado Rey Don Juan lo dispuso así porque en Sos contaba con las atenciones y cuidados de la casa amiga y leal de los Sada, fuera de las contiendas navarras de agramonteses y beaumonteses, en un Aragón que seguía siendo, dice el conde de la Viñaza, «la monarquía más célebre y mejor organizada de la Edad Media».

La madre de Don Fernando era «rubia, esbelta y discreta». Sus doradas trenzas se enroscan en forma de caracol, sobre las orejas; los ojos, muy claros, de mirada azul algo velada; finas las facciones que no excluyen energía; la frente comba; los hombros escurridos; el talle fino y de buena proporción; ligeramente abultado el vientre, como requería la moda a principios del siglo xv. Así la ha visto la condesa de Yebes ayudada por las ilustraciones flamencas del *Libro de Horas* de Doña Juana, que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, donde aparece la supuesta efigie de la reina de Aragón primorosamente miniada.

La casa-palacio de los Sada, en que nació Don Fernando está aupada en lo alto del pueblo, por donde se acaban los ruidos trajineros, y el aire se mantiene más puro y en ronda movediza de calendario de crepúsculos. Dice Argensola que mereció ser casa genial la de los Sadas, «hidalgos honrados, a quienes el Rey Don Juan y la reina, su mujer, favorecían alojándose en ella». Del núcleo primitivo queda una puerta pequeña en la fachada, una ventana y, en el primer piso, la habitación consagratória. Sucesivos añadidos modificaron su hechura y el actual palacio, recientemente restaurado, sabe más del siglo xvii que de su gloriosa época medieval. Al costado del edificio se conserva la capilla románica de San Martín, con deliciosas pinturas murales.

Del siglo x de la villa de Sos hablan las piedras de la muralla y de los castillos de la Torre de Fuente Alta y de la Peña Felicianá. La querían tan guardada que Don Alfonso I el Batallador aumentó sus fortificaciones con materiales de vida larga. Supo, la ilustre villa, de guerras, de diálogos reales, de abnegaciones, de bravuras, de generosidades. La estimación del rey don Felipe V la tituló «Muy Leal y Vencedora», y en esa época se ennoblecó con magníficos edificios. Hizo historia viva y caliente, pero su

mejor página será siempre el haber sido señalada con el nacimiento del gran rey, último de Aragón, rey de la Unidad, primer rey del Nuevo Mundo.

La villa de Sos del Rey Católico, sabedora y consciente, esforzada y labradora, noble y artesana, sigue presidiendo dignísima y bella, allá en el Aragón norteno, el valle del Onsella, entre las sierras de Beldein y de Leyre y de la Peña y de Santo Domingo y de la Palangra, juiciosa de tradición, serena de haber escuchado con oreja de Abel los hondos latidos de la Historia, y orgullosa de sus hombres, de sus hombres actuales, que saben mantener con prestigio la ejecutoria del rey Don Juan y saben, también, adelgazar su habla brusca y recia, con ternuras de fervor y sugerencias, para nombrar la cuesta que sube al palacio de Sada: calle de Madrigal de las Altas Torres.



←

Anónimo: Fernando II de Aragón (detalle).
(Colegiata de Daroca. Zaragoza)



←

SOS DEL REY CATOLICO.— *Vista general desde el puerto.*

(Autor: Don Jorge Avellanas Fernández)



←

SOS DEL REY CATOLICO.—*Pórtico de la iglesia de San Esteban.*

(Autor: Don José Antonio Duce Gracia)



←

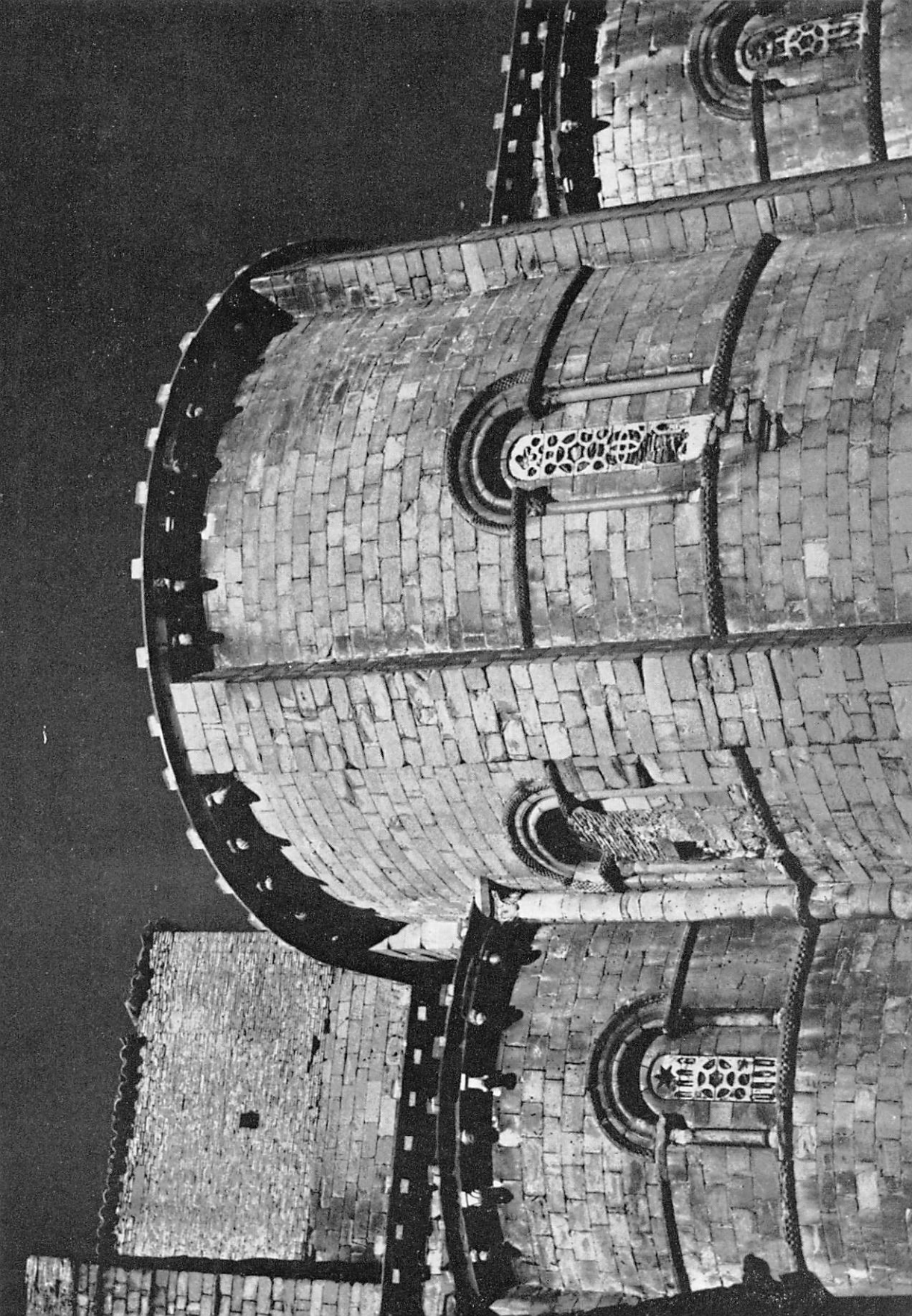
SOS DEL REY CATOLICO.— *Pinturas murales de la cripta de la iglesia de San Esteban.*
(Autor: Don José Luis Cintora Romero)



←

SOS DEL REY CATOLICO.— *Pinturas murales de la cripta de la Iglesia de San Esteban.*

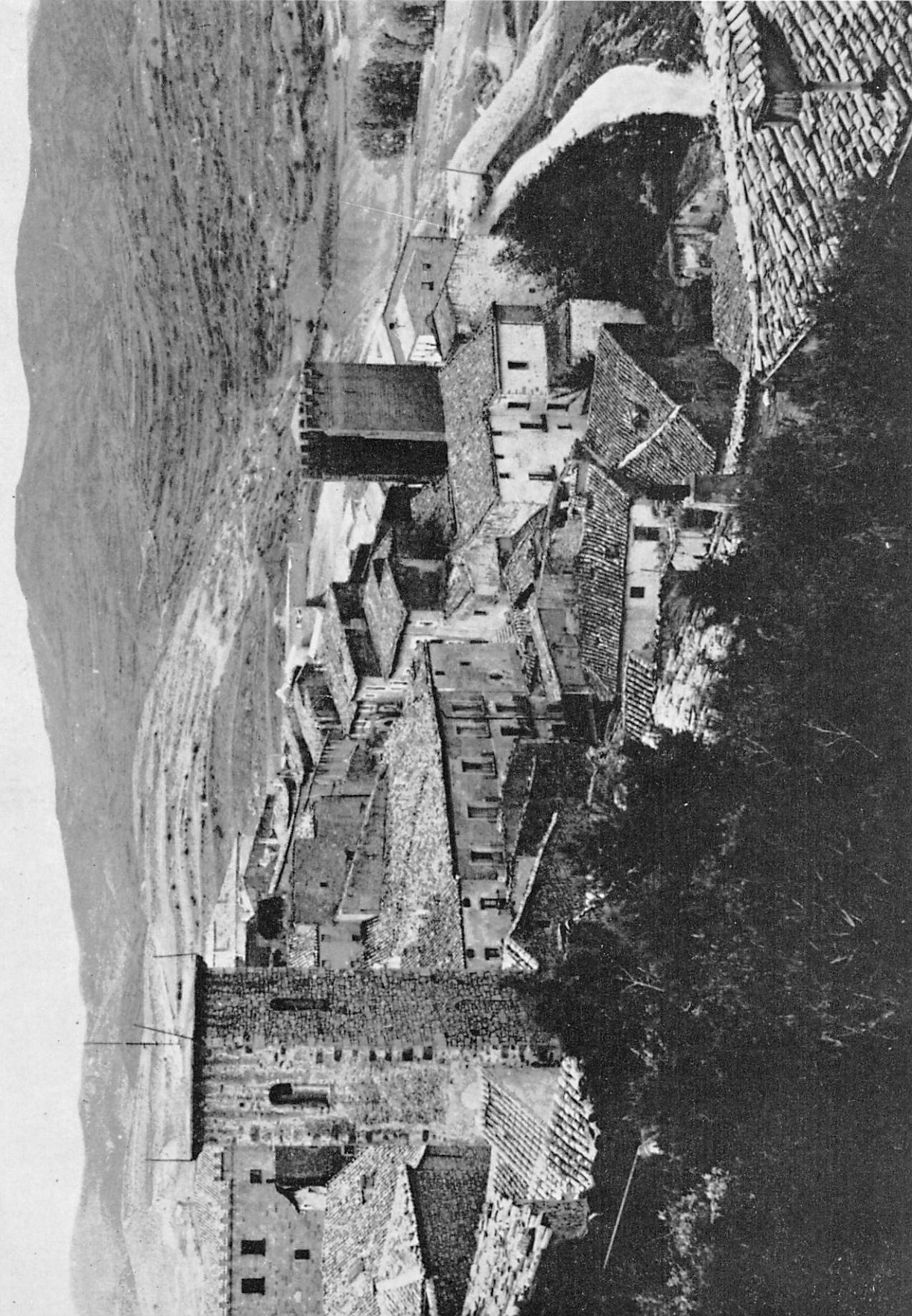
(Autor: Don José Luis Cintora Romero)



←

SOS DEL REY CATOLICO.— *Abside de la iglesia de San Esteban.*

(Autor: Don José María Larrache Ezquerro)



←

SOS DEL REY CATOLICO.— *Vista parcial*

(Autor: Don Jorge Avellanas Fernández)



←

SOS DEL REY CATOLICO.— *Vista parcial.*

(Autor: Don Jorge Avellanas Fernández)